



## RELACION

DEL

# HORRIBLE ASESINATO

cometido en la calle de la Aurora de esta ciudad,  
y descubierto el dia 12 de Setiembre  
del presente año.

Sin el poderoso auxilio  
del Supremo Soberano,  
fuérame imposible hacer  
el triste adjunto relato:

La horrible ferocidad  
que al embargar todo mi ánimo,  
no deja afirmar la pluma  
entre mis dedos crispados.

Un crimen se ha cometido  
atrozmente extraordinario,  
que no tuvo nunca ejemplo  
en los países más bárbaros.

Creed, queridos lectores,  
que igual al hecho de que hablo  
no leisteis en la vida.

Uno más cruel é inhumano.  
Embotados mis sentidos,  
mi alma destroza el quebranto  
y ciegan mis tristes ojos  
con el lloro más amargo:

Y es porque un sueño parece  
que en este siglo ilustrado  
haya seres tan perversos  
desnaturalizados.

Padres que dejen sus hijos  
en completo desamparo  
y así madres que los crien  
para despues destrozarnos.

Y es, en fin, que hoy en mi mente  
frases ni conceptos hallo  
para espresar lo terrible  
del crimen de que á hablar paso.

Dentro de un piso segundo  
con el veintitres marcado,  
en la calle de la Aurora,  
estaban avecindados:

Una madre con tres hijas,  
la mayor diez y ocho años,  
llamada por nombre Engracia,  
soltera de honor preclaro.

Á más un hombre vivia  
en la casa, cual padrastro  
de ellas, porque con su madre  
dicen que tenía trato.

Las tres hijas mencionadas  
trabajaban sin descanso  
y de la madre el querido  
se comia su trabajo.

Por esta razon la Engracia  
miraba con desagrado  
y hasta con horror la sombra  
de aquel postizó padrastro.

El cual y la mala madre  
daban á aquella tal trato,  
que ni el que se dá á los negros  
pudiera ser comparado.

Hasta un dia á la infeliz,  
sin un motivo fundado,  
le saltaron varios dientes  
con un tremendo sopapo.

De aquí, pues, que sin cesar  
diesen con sus altercados  
lugar en la vecindad  
á ruidosos escándalos.

No obstante que algunas veces  
los disgustos amenguaron,  
mediante á haber en el piso  
un huésped ó realquilado.

Mas á pesar de esto, estaba  
escrito y determinado  
que habia de suceder  
en la casa un lance trágico.

El día ocho de Setiembre fueron todos los nombrados, ménos la infeliz Engracia, á una funcion de teatro.

Teniendõ que madrugar para ir á su trabajo, la jóven, no quiso fiestas por gozar de más descanso.

La madre y su hombre salieron del teatro en un entreacto y en dar la vuelta á su sitio bastante tiempo tardaron.

Mas lo hicieron de tal modo, que por nadie fué notado ni á uno ni á otro en su semblante el más leve sobresalto.

Y sin embargo, venian los dos seres desalmados de cometer cual se infiere el más vil asesinato.

Y esto lo decimos sólo conforme se ha averiguado, de lo que algunos vecinos refieren por muy exacto.

Por lo que varios periódicos, del suceso publicaron pudiendo apénas dar crédito atrocemente horrorizados.

Y por lo que se asegura que los reos declararon, que no son más que su madre y su padre simulado.

Se presume que á la víctima, dormida, un golpe asestaron que la privó de sentido, segun señal en su cráneo.

En la pared de su alcoba manchas de sangre se hallaron y una de ellas parecida á la forma de una mano.

Lo cual indica que Engracia, herida, estuvo luchando para defender su vida y que no pudo lograrlo.

Asi que se concluyó el teatral espectáculo todos á casa volvieron y tranquilos se acostaron.

¡Oh! ¡qué madre, alma de hiena y qué hombre tan deprabado, que pudieron entregarse así al sueño descuidado!

Los dias nueve, diez y once, no viendo el realquilado á la referida Engracia, sobre ella preguntó algo.

La contestación seguida fué que la habian dejado ir fuera, por no poder sufrirla su genio raro.

Pero llegó el día doce del dicho mes de este año, y por distintas personas se le dió parte al juzgado

De existir en el Ensanche, junto al convento llamado de Arrepentidas, los restos mortales de un cuerpo humano.

En acudir á aquel punto fué el Sr. Juez muy exacto y más en las diligencias que requieren tales casos.

Y obró con tal energía el Juez, que en un tiempo escaso, sabia dónde y por quién fué aquel crimen perpetrado,

Mandó encarcelar al punto á los que encontró culpados y que despues ellos mismos su delito confesaron.

Uno fué la madre ¡horror! y el otro su amancebado, que convictos y confesos del hecho se declararon.

No contentos con el crimen que á la Engracia dió fin rápido, con su inanimado cuerpo hicieron fieros estragos.

Con materias inflamables cubrir su infamia intentaron, prendiendo fuego al cadáver y hasta su cama y su cuarto.

Mas la justicia Divina que jamás consiente engaños, se negó á que tal designio ser pudiera ejecutado.

Y asi es que se descubrió del crimen lo necesario, para aplicar muy en breve el castigo á los malvados.

Ellos tales heregias con la Engracia practicaron, lo mismo en vida que en muerte, que al mundo dieran espanto.

La separacion del cuerpo, cabeza, piernas y brazos, que á una hora reservada debieron sacar entrambos.

Esto es, dejar el cadáver en el sitio en que fué hallado, por no poder en su casa, cual pretendieron, quemarlo.

Intento que se demuestra solo con decir que hallaron diferentes quemaduras en el cuerpo mutilado;

Manchas en los asesinos y señales en sus manos, que ellas fueron suficientes á declarar el estrago.

Para delito tan feo será el castigo inmediato, porque el recto tribunal aplicará el justo fallo.

Así, pues, la sociedad obtendrá su desagravio y el objeto de las leyes quedará justificado.

Padres y madres, tomad ejemplo de este relato y huid de las tentaciones del espíritu satánico.

Porque no pudo ser otro sino él, el movil infausto de una quintuple desgracia que á Barcelona ha pasmado.

¡Cinco víctimas! La una la que está de Dios gozando, despues de los mil martirios que su cuerpo destrozaron.

Otras dos víctimas son dos criaturas que han quedado, por las faltas de su madre, en completo desamparo;

Y en conclusion, las que son las dos que consumaron el crimen abominable, que queda bien espresado.

Padres y madres, pensad en el Divino Decálogo y mirad á vuestros hijos segun Dios dejó mandado.

Ved que ellos serán apoyo en vuestros caducos años, de vuestras necesidades, si los tratais cual cristianos.

Tambien á hijos y á menores de todas clases encargo, que á sus mayores jamás motiven ningun quebranto.

Asimismo á las mujeres suplico piensen despacio que le espera un fin horrible á la que atiende al diablo,

Y hace con él vida íntima sin decoro y sin recato, que esto es lo que significa la vida de amancebado.

Y en cuanto la ley se cumpla rogad por los desdichados autores del dicho crimen, que al fin son nuestros hermanos.

Y á Dios pedid les perdone sus inauditos pecados, y que á nosotros nos libre de semejantes trabajos.

FIN.